LUCIANO BOADA y MANUEL DE CASTRO TIEDRA

LA PESADILLA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

inspirada en un episodio de una comedia de **DUMAS**

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

LA PESADILLA

LA PESADILLA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

inspirada en un episodio de una comedia de **DUMAS**

LIBRO DE

LUCIANO BOADA y MANUEL DE CASTRO TIEDRA

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el GRAN TEATRO la noche del 22 de Diciembre de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELISA BAURER....	SRTA.	LORETO PRADO.
CARLOTA MORÁN.............		BLANC.
JACOBO SATENAC.............	SR.	CHICOTE.
DUQUE DE HAUBRAY.........		LLANEZA.
TAMBOR 1.º (1).................		ORTIZ.
IDEM 2.º........................	SRTA.	ROMÁN.
GOBERNADOR.................	SR.	PONZANO.
OFICIAL........................		MORALES.
CARCELERO....................		DELGADO.
UN CRIADO....................		FERNÁNDEZ (J.)

Colegialas, tambores, damas, caballeros, guardias y coro general

La acción en Francia.—Época de Luis XIV

Por derecha é izquierda, las del actor

(1) Este papel puede ser desempeñado por un tenor, ó en su defecto, por una tiple.

Los nombres *Baurer, Haubray, Maintenon, Saint-Cyr* y *Charny*, deben pronunciarse respectiva y aproximadamente de este modo: *Borer, Obrei, Mentenon, Sensir* y *Sarní.*

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta en los jardines del Colegio de Saint-Cyr, adornada con esculturas, jarrones, árboles, etc. A la derecha, primer término, parte de la fachada de un pabellón con puertecila de entrada que da al jardín y una ventana frente al público. A la izquierda, también primer término, grupo de árboles que forman la entrada de un bosquecillo; uno de estos árboles tendrá en su tronco una hendidura bastante visible, habiendo cerca de él un banco. En los segundos términos, paseos que conducen á la verja por detrás del pabellón, y al edificio principal el del otro lado. La acción principia á la caída de la tarde, que va obscureciendo paulatinamente, siendo ya casi de noche al terminar el cuadro.

ESCENA PRIMERA

ELISA, CARLOTA y COLEGIALAS. Elisa sentada en un banco con una varita en la mano y dejándose vendar los ojos por una Colegiala ara jugar á la gallina ciega. Carlota en el banco del bosquecillo, muy pensativa. Las demás saltan por la escena

Música

CORO — Pues las horas del recreo
van muy pronto á terminar
en jolgorio y en bureo
las debemos emplear.

ELISA — ¡Caramba, no aprietes! (Por la venda.)

CORO ¡Es una infeliz! (Riéndose de Elisa.)
ELISA ¡La venda destroza
mi pobre nariz!
CORO Aprieta otro poco.
ELISA ¡Con tanto apretar,
qué chata, Dios mío,
me váis á dejar!

(Las Colegialas se cogen de la mano y forman corro, quedando en el centro Elisa con la varita en la mano. El corro gira rápidamente.)

CORO Cogidas las manos
formemos la rueda
que gira, que torna,
que nunca está queda.
ELISA ¡Cu, cú! (Para el corro.)
CORO Gallina ciega, ¿qué buscas tú?
ELISA ¡Quí, quí!
CORO Niña bonita, ¿qué buscas di?
Piiiií... piiiií.
ELISA (Dando á una con la vara.)
Tú eres Angelina.
CORO No.
ELISA Pues alto ahí.

(Se quita la venda.)

Seguir vendada no puedo
porque soy tan infeliz
que ya voy teniendo miedo
de quedarme sin nariz.

(Tira la vara. Carlota procurando no ser vista de las demás, mete la mano en la hendidura del tronco y saca una carta guardándola precipitadamente. Elisa, que la mira, lo ve. El corro se ha deshecho, enfadándose las Colegialas con Elisa.)

CORO ¡Nos ha divertido!
ELISA (La carta ha cogido.)
CORO Que pague una prenda.
ELISA (La van á estorbar.)
CORO Que siga el jaleo.
ELISA Con otro recreo.
CORO Ponerle la venda.
ELISA Venidme á buscar.
CORO ¡Nos la has de pagar!

(Elisa desaparece corriendo por el segundo término izquierda, perseguida de las demás con gran alboroto.)

ESCENA II

CARLOTA, luego ELISA

CARL. (Sacando y mirando la carta sin abrirla.) ¡Es suya!... No debo leerla porque podría presumir... Pero, ¿y si alguien la coge?... Lo prudente es dejarla en su sitio. (Poniendo la carta donde estaba y pasando al centro. Elisa, de puntillas, vuelve por donde se marchó, entra en el bosquecillo, coge la carta y la abre.) Quien la trajo vendrá por la contestación, y no hallándola, se llevará ese pliego, cuyo contenido no quiero saber por nada del mundo.

ELISA (Saliendo del bosquecillo y leyendo alto.) «Amadísima Carlota...»

CARL. (Sorprendida.) ¿Qué haces?

ELISA (Muy tranquila.) Leer.

CARL. (Enfadada.) No quiero oir lo que dice.

ELISA Pues no me escuches. (Muy alto.) «Amadísima Carlota.»

CARL. (Asustada.) ¡Si te oyeran!...

ELISA (Corriendo junto á Carlota y muy bajito.) «Amadísima...»

CARL. (Apurada.) ¡Creerá que la he leído!

ELISA ¡Vaya un apuro! ¿Qué te propones rechazando la fortuna?

CARL. ¿Quién sabe?

ELISA Regla genoral: siempre es una fortuna para la mujer que los hombres se ocupan de ella.

CARL. (Sonriendo.) ¿Te has hecho filósofa?

ELISA De tanto aburrirme en este real colegio dirigido por la insoportable virtud de madame de Maintenon. Durante las representaciones de «Esther» que hemos dado á los príncipes, en cuyo séquito venía el Duque, no he quitado los ojos de la concurrencia porque... ¡cualquier día vuelven á entrar aquí damas y galanes!... ¡Sobre todo galanes! (Suspira.)

CARL. Sigue.

ELISA Como yo hacía un guardia mudo del Rey Asuero, sin más ocupación que sostener la alabarda de un modo marcial, pude ver las significativas miradas del Duque á mi compañera Carlota.

CARL. ¿Significativas?

ELISA Tanto que dije bajito mirando á tu mirón: «Mil gracias, señor Duque.»

CARL. ¿Gracias?... ¿De qué?

ELISA ¿Olvidas nuestro pacto?

CARL. ¡Ah, sí... ¡tus sueños! (Ríe.)

ELISA ¿Sueños?... Sigue mis inspiraciones y se trocarán en realidades.

CARL. ¿Y si nos ocurre una desdicha?

ELISA ¿Puede ocurrirnos algo más espantoso que continuar en el colegio?... ¿Sabes nuestro porvenir en él?... Tú, sin dote pero de cuna ilustre, puedes, á lo sumo, ser canonesa... ¡Ya verás que divertido es eso de ser canonesa!

CARL. ¿Y tú?

ELISA Yo, con mucha aplicación—cosa muy difícil—sería pasanta, que es tan divertido ó más que lo otro.

CARL. ¡Qué cosas tienes!

ELISA Pero uniéndote al Duque y llevándome á tu lado, como no soy ningún coco y tengo alguna gracia, encontraré un marido que es lo que me importa.

CARL. Puede.

ELISA Leamos.

CARL. (Oponiéndose débilmente.) ¡Elisa!...

ELISA Ya que está abierta, leamos.

Música

ELISA «Amadísima Carlota.»

CARL. ¿Amadísima?

ELISA (Afirmando.) Amadísima.
«La pasión que en mi alma brota
es purísima.»

CARL. ¿Purísima?

ELISA Purísima.
«Hermosísima doncella».

CARL. ¿Hermosísima?
ELISA Hermosísima.
«Además de ser muy bella
sois buenísima.»
CARL. ¿Buenísima?
ELISA Buenísima.
CARL. Prosigue.
ELISA (Con malicia.) ¿Te interesa?
CARL. Pues ya se comenzó,
justo es que se concluya.
ELISA Lo mismo pienso yo.
«Bien sabéis hermosa niña
que os adoro con locura.»
Es muy cierto que lo sabes.
CARL. Prosigamos la lectura. (Leen juntas.)
LAS DOS «La mitad de mi existencia
doy de buena voluntad
á quien logre que yo pase
junto á vos la otra mitad.»
ELISA ¡Qué bonita carta!
CARL. ¡Puede alguien venir!
ELISA Pues lo dejaremos. (Burlona.)
CARL. Vamos á seguir.
LAS DOS «Los escollos que encontramos
salvaré con mi ternura.»
ELISA El salvarnos certifica.
CARL. Prosigamos la lectura.
LAS DOS «Si me amáis como yo os amo
nuestra boda al fin se hará;
y os lo juro, porque todo
de mi cuenta correrá.»
ELISA ¡Qué bonita carta!
CARL. Puede alguien venir.
ELISA Pues lo dejaremos.
CARL. Hay que concluir. (Coge la carta.)
«Entre siete y ocho.»
ELISA Son las siete ya.
CARL. «Por el postiguillo.»
ELISA Desde aquí se ve. (Mira á la derecha.)
CARL. «Pues la llave tengo.»
ELISA ¿Quién se la dará?
CARL. «Para ver si os hallo
yo al jardín iré.»
ELISA ¡Qué arriesgado amante!

CARL. «Pronto en el jardín.»
ELISA Alguien puede verle.
CARL. «Lleno de ilusión.»
ELISA ¡Esto se complica! (Coge la carta.)
LAS DOS «Veros quiere al fin
para hablar á solas
junto al pabellón.»
ELISA Terminóse ya la carta. (Se la guarda.)
CARL. ¡No sé, Elisa, qué pensar!
ELISA Si te gusta lo que dice
volveremos á empezar.
CARL. Las promesas de los hombres
siempre en duda hay que poner,
ELISA Si en los hombres no creemos,
¿en quién vamos á creer?

Hablado

ELISA ¡Ay, si á mí me escribiesen esas cosas!

CARL. Me han dicho que el Duque ama con efusión, promete con facilidad y olvida con rapidez.

ELISA Eso dicen de todos los hombres y hay muy pocos que lo merezcan.

CARL. ¿Y si es de esos pocos?

ELISA Escucha. (Prestando atención.)

CARL. ¿Será él? Escapemos.

ELISA ¿Escapar?

CARL. Quédate y dile que no he querido abrir su carta que no le amo, que es inútil que venga.

ELISA (Sonriendo.) ¿Le digo algo más?

CARL. ¡Adiós! (Huye segundo término izquierda.)

ESCENA III

ELISA y DUQUE

DUQUE (Por segundo término derecha.) ¡Es ella!... ¡Sí!... ¡Huye!

ELISA (Saludando.) Caballero.

DUQUE ¡Perdón! Vos que acompañáis siempre á Carlota, podéie explicarme por qué huye de mí?

ELISA Es posible.

DUQUE ¿Recibió mi billete?
ELISA Vedlo. (Presentando la carta abierta.)
DUQUE ¿Lo ha leído?
ELISA De punta á punta. (La guarda.)
DUQUE ¿Lo ha leído y huye? ¡Entonces no me ama!
ELISA Os creía más práctico.
DUQUE ¿Eh?
ELISA Pensáis que las jóvenes huyen sólo de aquellos á quienes no aman?
DUQUE ¿Qué decís? ¡Me adora!
ELISA No he dicho eso.
DUQUE ¡¡Sacadme de esta inquietud!
ELISA Si os recibiera, se comprometería, porque hay tanto libertino... según dicen, pues nosotras, pobres colegialas, no los vemos nunca.
DUQUE Mis propósitos son puros.
ELISA ¿Pensáis uniros con ella?
DUQUE ¡Oh, sí! (Con fuego.)
ELISA (Vivamente.) ¿Cuándo?
DUQUE (Desconcertado.) ¡Diantre! Lo más pronto posible.
ELISA Eso es muy vago.
DUQUE ¿Pretendéis, por ventura, que me case esta misma noche?
ELISA No estaría mal.
DUQUE Nuestro matrimonio ha de ser secreto.
ELISA Cosa difícil.
DUQUE ¿Por qué?
ELISA Porque para realizarlo habría que salir de este sepulcro.
DUQUE Eso no os preocupe; yo entro y salgo siempre que se me antoja.
ELISA (Suspirando.) ¡Qué feliz sois!
DUQUE Decid á mi ídolo que venga, que no me haga morir de ansiedad.
ELISA Tranquilizaos, vendremos.
DUQUE (Disgustado.) ¿También vos?
ELISA Sí.
DUQUE (¡Demontres!)
ELISA (Parece que le estorbo. ¿Tendrá razón Carlota?)
DUQUE Os aguardaré con impaciencia. (Sacando una llave y abriendo con ella la puerta del pabellón.)
ELISA Entrad, señor Duque. (Mutis él por el pabellón.)

ESCENA IV

ELISA

Si madame de Maintenon leyese esta carta, se indignaría de seguro, y tendiendo las redes de su astucia, atraparía á los palomos. Señor Duque, me parece que vuestra boda se hará mucho antes de lo que pensáis.

ESCENA V

ELISA y COLEGIALAS. Vienen todas por el segundo término izquierda y rodean á Elisa

Música

CORO — Te escapaste, pero ahora te cogimos
y la venda de seguro ten pondremos.
En castigo del sofoco que tuvimos
de gallina mucho rato te tendremos.

ELISA — Me he encontrado una cosita
que es muy dulce y muy bonita.

CORO — Dinos qué.

ELISA — Y esa cosa tan pequeña
no encontrándose su dueña
guardaré.

CORO — Se ha encontrado una cosita
que es muy dulce y muy bonita.

ELISA — ¿Qué será?

CORO — Y esa cosa tan pequeña
no encontrándose su dueña
guardará.

ELISA — En el hueco de un árbol
vi un papelito
dobladito,
le cogí;
y después, viendo que era
una cartita
bien escrita
la leí.

CORO ¿Qué decía?
ELISA Pues decía:
«Cielo mío, gloria mía,
está noche iré al jardín.
y entraré en el bosquecillo
para ver el dulce brillo
de tus ojos, serafín.»
CORO ¡Carta primorosa
destilando miel!
Dinos quién es ella,
dinos quién es él.
ELISA El es un mozo enamorado
que, por mostrarla su pasión,
hace un momento se ha encerrado
en ese mismo pabellón.
CORO ¡Ah!
ELISA Yo le ví.
CORO ¿Tú?
ELISA Sigue allí.
TODAS ¡Allí!
ELISA Ella es, sin duda, la que presto
al bosquecillo llegará
si, como el mozo lo ha supuesto,
cita de amor por fin le da.
CORO ¡Oh!
ELISA (Mirando izquierda.)
Ya la ví.
CORO ¿Tú?
ELISA Viene allí.
TODAS ¡Allí!

(Carlota viene pensativa por el segundo término izquierda. El Duque aparece en la ventana del pabellón. Elisa y Coro se agrupan en el centro.)

ESCENA VI

DICHAS, CARLOTA y DUQUE

DUQUE (¡Me consume la impaciencia!)
CARL. (¡Late el pecho con afán!)
ELISA (Al Coro.)
Observemos con prudencia.
CORO ¡Es Carlota de Morán!

DUQUE (¡Cuán ardiente es mi deseo!)
CARL. (¡Lucharé con rudo afán!)
ELISA (Muy en breve casar creo
á Carlota de Morán.)
CARL. (Que yo ceda, no lo creo.
¡Soy Carlota de Morán!)
DUQUE (¡Ya muy pronto triunfar creo
de Carlota de Morán!)
CORO ¡Lo estoy viendo y no lo creo!...
¡Es Carlota de Morán!
(Carlota y Elisa hablan á media voz.)
ELISA ¿Carlota?
CARL. ¿Qué dijo?
ELISA Te espera. (Señala el pabellón.)
CARL. (Resuelta.) No iré.
CORO La riñe, de fijo.
CARL. Que parta.
ELISA Lo haré.
Espérame aquí.
CARL. Aquí esperaré.
ELISA (Va junto al Coro.)
(Que está sola allí
yo al Duque diré.)
(Bajo al Coro.)
¡Qué alboroto produjera,
con muchísima razón
quien el lance descubriera
á madame de Maintenon!
TODOS ¡Qué alboroto produjera, etc.
ELISA (Por el Coro.)
(Ya mis cándidas palomas
con el pico abierto están
para el cuento de la cita
de Carlota de Morán.)
TODOS ¡Qué alboroto... etc.
(Carlota á la izquierda. El Duque en la ventana. Elisa y el Coro en el centro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior del pabellón Ventanas laterales en los primeros términos, dando al jardín la de la izquierda y la otra al camino real. Al foro puerta de entrada, única que hay en el pabellón. Muebles muy severos. Es de noche y no hay más luz que el rayo de luna que entra por la ventana de la derecha.

ESCENA PRIMERA

DUQUE

Hablado

La noche se presenta muy apropósito, porque hay nubes que no tardarán en cubrir la luna. (Mirando por la ventana de la derecha.) ¡Calle!... ¿Quién monta la guardia precisamente junto al postigo?... ¿Tendré algún espía?... ¡Si es el célebre y adinerado Satenac, que daría las orejas porque le hiciesen noble y meter ruido con sus aventuras!... ¿Qué hará ahí de plantón vestido de gala?... Ahora me ocurre que... sí... este podría... Vea mos. (Como si hablase desde la ventana con alguno á quien no se oye.) Satenac... Entra... Un momento... Toma la llave del postigo... (La tira por la ventana.) Que no te vean, pues ya sabes que aquí solo entran los príncipes, algunas veces yo, y ahora tú. (Volviendo al proscenio.) Ya es igual la lucha; Carlota tiene una aliada y yo tengo un cómplice.

ESCENA II

DUQUE y SATENAC. Entra vestido con todo lujo y cierra otra vez. Hablará rápidamente, deseando marcharse á cada momento. Siempre que habla del tiempo que tiene disponible consulta su reloj, aproximándose á la ventana de la derecha

SAT. ¿Qué me quieres?... Habla, porque tengo prisa.

DUQUE ¿A dónde vas?

SAT. A casarme.

DUQUE ¿Hoy?

SAT. Dentro de dos horas y... veinticinco minutos.

DUQUE ¿Con quién?

SAT. Con el retoño de una familia noble pero arruinada. Ellos pondrán un escudo en el dintel de mi puerta y yo varios en su bolsa vacía.

DUQUE ¿Es guapa la futura?

SAT. No me he fijado aún.

DUQUE ¡Hombre!

SAT. Solo la he visto un momento; pero como por lo común se casa uno para toda la vida, figúrate si tendré tiempo de fijarme.

DUQUE ¡Siempre filósofo!

SAT. Ya lo sabes todo, conque abur.

DUQUE (Deteniéndole.) ¿Qué haces en el camino real?

SAT. Aguardo á la familia de la novia para ir juntos á Charny, á casa de mi padre, donde se celebrarán los desposorios esta noche á las nueve. (Quiere salir.)

DUQUE Espérate.

SAT. Ignoras lo que es casarse... ¡Está uno en brasas!... ¡Parece que le pinchan por dentro!... Abur.

DUQUE ¿Dices que dispones de dos horas y veinticinco minutos?...

SAT. Eso era antes; ya no dispongo más que de dos horas y veintiún minutos.

DUQUE Te pido una.

SAT. ¿Una qué?

DUQUE Una hora.
SAT. ¿De mis dos veintiuno?
DUQUE Sí.
SAT. ¡Imposible!... Pídeme lo que quieras menos el tiempo Abur.
DUQUE No sabes lo que pierdes.
SAT. (Parándose.) ¿Pierdo alguna cosa?
DUQUE La ocasión de que se hable de tí proclamándote el galán más atrevido y afortunado.
SAT. (Volviendo.) A ver, á ver... Explica eso.
DUQUE Estoy aquí para cierta aventura que tengo con una colegiala.
SAT. Que te aproveche. (Va al foro.)
DUQUE (Deteniéndole) Es que esa colegiala tiene una compañera que es un obstáculo para mí.
SAT. ¿Y quieres que te libre del obstáculo quien va á casarse dentro de dos horas y... y diecinueve minutos... ¡Imposible!
DUQUE Habrá pocos que momentos antes de casarse se hayan introducido en Saint-Cyr enamorando á una colegiala.
SAT. ¡Sí que sería original! Pero si lo descubriese mi mujer...
DUQUE Te amaría con locura.
SAT. Falta hace, porque hasta ahora...
DUQUE ¿Consientes?
SAT. Te concedo cincuenta minutos.
DUQUE Gracias. Voy á ver si... (Asomándose á la ventana izquierda.) ¡Oh!
SAT. ¿Qué? (Se asoma á su lado.)
DUQUE ¡Es ella!
SAT. ¿La tuya?
DUQUE Sí.
SAT. Va sola.
DUQUE Justo.
SAT. Pues corre á su encuentro.
DUQUE Volando. (Se quitan de la ventana.)
SAT. Ya no me necesitas. Buena suerte. (Va á salir.)
DUQUE (Vivamente.) Al revés. Sin duda se niega á venir al pabellón; mandará á la otra para decírmelo, y si viene y no me halla, volverá junto á su compañera estropeándome la entrevista. (Se asoma otra vez.)

SAT. Suposiciones tuyas.
DUQUE (Quitándose vivamente de la ventana.) Ahí viene.
SAT. ¿El obstáculo? (Desaparece la luna.)
DUQUE Sí.
SAT ¿Es fea?
DUQUE ¡Un ángel! ¡Sé muy expresivo!
SAT. ¡Cincuenta minutos lo más!
DUQUE Es suficiente. (El Duque se coloca junto á la puerta, deja entrar á Elisa y sale cautelosamente. Satenac se quita el sombrero dejándolo en un mueble, y se sacude y estira los encajes. La escena á obscuras.)

ESCENA III

SATENAC y ELISA

ELISA ¡Estoy desolada!... Carlota se resiste á veros...
SAT. No es á Carlota á quien aguardo.
ELISA ¡Esa voz no es la del Duque!
SAT. Es la mía.
ELISA Si no sois el Duque, ¿quién sois?
SAT. Otro.
ELISA ¿Pero quién?
SAT. Un íntimo suyo. (¡Esto es horrible!... ¡Se ha nublado la luna!... ¡No sé si conquisto á un serafín ó á un hipopótamo!)
ELISA (¿Quién será este hombre?... Hay que saberlo.) ¿Cómo os llamais?
SAT. Satenac.
ELISA No os conozco.
SAT. Estamos iguales.
ELISA ¿Eh?
SAT. Estamos iguales el Duque y yo; locamente enamorados.
ELISA ¿Tenéis entrada en Saint-Cyr?
SAT. Ya lo véis. (La salida es la que no está clara.)
ELISA (¡Es noble sin duda!) ¿Dónde me habéis conocido?
SAT. En ninguna parte.
ELISA ¿Cómo?
SAT. En ninguna parte podía conoceros y con-

templaros mejor que en las representaciones de *Esther*.

ELISA ¿Con mi alabarda?

SAT. (¡Usa alabarda!) Desde entonces solo he tenido un pensamiento; declarar mi amor. Por eso estoy aquí.

ELISA Pero á esta hora...

SAT. ¿Qué importa la hora?

ELISA Sin embargo...

SAT. (Acordándose de repente) ¡Tenéis razón!... ¡Importa mucho!... (Procurando inútilmente ver la hora en su reloj.) (¡Debe de ser muy tarde!... No veo.)

ELISA (¿Será éste el que me libre de ser pasanta?)

SAT. (¡Ni gota!)

ELISA ¿En qué pensais?

SAT. En la dicha de estar á vuestro lado. Permitidme deciros... (Un reloj da la hora; Satenac se interrumpe para contar alto las campanadas.) Una, dos, tres...

ELISA (Muy sorprendida.) ¿Qué hacéis?

SAT. Cuatro, cinco, seis, siete, ocho... (¡Las ocho, yo iba atrasado!... ¡No me quedan ya más que diez minutos!)

ELISA ¿Qué contais?

SAT. Las veces que he pensado hoy en vos. (Arrodillándose.) No me levantaré hasta que me déis una esperanza. (¡Y el Duque sin venir!)

ELISA (No hay que espantar al primero que se atreve con una.) (Coqueteando.) Entonces poco tiempo os queda.

SAT. (Muy apurado.) ¡Diez minutos!

ELISA ¡Eh!

SAT. (Enmendándolo.) Diez minutos hace que vinísteis y aún no sé...

ELISA ¿Estais dispuesto á hacer por mí lo que el Duque haga por Carlota?

SAT. Absolutamente lo mismo.

ELISA Pues levantaos y confiad.

SAT. (Levantándose.) ¡Gracias!... Ahora, seguro de mi dicha, permitid que me retire. (Que el Duque se las arregle como pueda, han dado las ocho.)

ELISA ¿Os alejais?

SAT. Tengo una ocupación urgente, muy urgente, y voy á llegar tarde.

ELISA ¿A dónde?

SAT. ¡Si lo supiérais!...

ELISA Decídmelo.

SAT. (¡Cualquier día!... ¡Puede que me arañara!)

ELISA ¿A dónde vais?

SAT. A... á decir á mi padre, que de seguro está impacientísimo, (¡esto sí que es verdad!) vuestras felices disposiciones. (¡No tengo la llave!... saltaré las tapias.) (Comienza á buscar su sombrero sin encontrarlo. La puerta se abre de pronto y entra Carlota. muy apresurada, seguida del Duque. Dejan la puerta abierta, pero al instante se cierra sola.)

ESCENA IV

DICHOS, CARLOTA y DUQUE

CARL. ¡Elisa!... ¡Elisa!...

ELISA ¿Qué ocurre?

DUQUE Tranquilizaos.

SAT. (¿Dónde dejé el sombrero?) (Lo busca.)

CARL. El Duque me encontró en el bosquecillo, arrodillose á mis pies...

SAT. (Desesperado.) (¡No le encuentro!)

ELISA Concluye.

CARL. Y de repente, detrás de la enramada, ruido de pasos y una sombra...

SAT. (Muy rabioso.) (¡No le busco más!... ¡Iré tarde y sin sombrero!) (Va á la puerta y trata de abrirla, pero no lo consigue.)

CARL. (Angustiadísima.) ¡Nos han sorprendido!

DUQUE Serenaos.

ELISA (Madame de Maintenon ha leído el billete que le mandé, ha escuchado el chismorreo de las colegialas y toma sus medidas.)

SAT. (Luchando con la puerta.) (¡Esta es otra! ¡No se abre!)

DUQUE Os alarmais sin razón.

SAT. (Acercándose con desesperación cómica.) ¡Duque,

han dado las ocho y no puedo salir, ¡la puerta está cerrada!

DUQUE El viento sin duda...

SAT. Pues es un viento muy original, porque ha echado la llave.

CARL. ¡Dios mío!

ELISA (Me parece que es hora de que yo tenga inquietud.) ¡Estamos perdidas!

CARL. ¿Qué hacer?

DUQUE Seguidme.

CARL. (Protestando) ¿Un rapto, señor Duque?

SAT. Sí, robemos, pero salgamos... (Una vez fuera, no hay galgo que me alcance.) ¡Robemos pronto, amigo mío!

ELISA (A Satenac.) No me separaré de vos.

SAT. (¡Vas a tener que correr mucho!)

CARL. ¡Imposible!

ELISA Pero, Carlota, una vez descubiertas, ya puedes presumir...

CARL. ¡Si no hay salida!

DUQUE Por esa ventana... (La de la derecha.)

SAT. (Corriendo á la ventana.) Sí, sí, por la ventana... (¡Dios santo, qué minutos me quedarán aún!) (Se abre la puerta y aparece un Oficial seguido de varios guardias, dos de ellos con antorchas. El Duque estará en el centro de la escena; las dos mujeres junto á la ventana de la derecha, abrazándose al verlos entrar; Satenac se apresura á agazaparse detrás del grupo de Elisa y Carlota para no ser visto. El Oficial y dos guardias avanzan hasta el Duque. Los de las antorchas también entran, situándose á entrambos lados. Los demás quedan en el umbral formando grupo.)

ESCENA V

DICHOS, OFICIAL y GUARDIAS

Música

OFIC. (Al Duque.)
En nombre del Rey
la espada entregad.

DUQUE Acato su ley. (La entrega.)

SAT. (A ellas.)
¡Mi cuerpo tapad!
CARL. ¡Dios mío, qué horror!
ELISA No tiembles así.
OFIC. (A Satenac.)
La espada, señor.
SAT. (¡Qué mal me escondí!)
(Satenac se levanta temblando de tal modo que apenas puede sacar la espada del tahalí.)
ELISA (A Carlota.)
Estos sustos, criatura,
feliz término tendrán.
SAT. (¡Novia, amigos, padres, cura,
aguardándome estarán!)
DUQUE (Al Oficial.)
Los presentes son testigos
de mi rango y mi valor.
SAT. (¡Novia, padres, cura, amigos,
que os senteis será mejor!)
OFIC. Sé quien sois, señor Duque;
mas seguidme los dos.
SAT. Pero... ¿qué?... ¿vamos presos?
OFIC. Sí.
CARL. ¡Dios mío!
SAT. ¡Gran Dios! (Aplastado.)
DUQUE ¡Presos! (Con extrañeza.)
ELISA (Bajo á Carlota.) No te acobardes.
CARL. ¡Presos! (Con dolor.)
ELISA Los guardarán. .
SAT. ¡Presos! (Aterrado.)
ELISA Y con nosotras...
LOS TRES ¡Presos!
ELISA Los casarán.
SAT. (Al Oficial.)
Escuchadme una palabra.
Hoy no os puedo obedecer
porque tengo que casarme,
ya me prendereis después.
ELISA (¡Las dos marido
tenemos ya!)
OFIC. (A ellos.)
A la Bastilla
marchemos.
LOS CUATRO ¡Ah!

(La última exclamación la dirá Elisa con regocijo, Carlota con tristeza, Satenac con espanto y el Duque con rabia. Los guardias que hay en la puerta forman en dos filas laterales. El Oficial se dirige á la salida El Duque se despide de Carlota con una mirada. Elisa sigue abrazando á Carlota y sonriendo satisfecha. Satenac cae dasmayado en los brazos de un guardia que está á su lado.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Calabozo de la Bastilla cuyos muros, bóveda y pavimento son de piedra ennegrecida por los años. En el centro del foro puerta de hierro que figura ser muy pesada, en la cual, á la altura conveniente, hay un ventanillo para poder observar el interior desde fuera. En cada muro lateral, formando parte de él, un banco de piedra. De la bóveda pende una cadena sosteniendo un farol encendido.

ESCENA PRIMERA

SATENAC, DUQUE, GOBERNADOR, CARCELERO, OFICIAL y GUARDIAS

Satenac y el Duque escoltados por guardias, en un lado del proscenio; el Gobernador y el Oficial en el centro del mismo; el Carcelero en segundo término con un manojo de llaves enormes; dos guardias á los lados de la puerta

Hablado

GOB. Carcelero.
CARC. ¿Señor Gobernador?
SAT. (¡Uy que ama de llaves tan horrible!)
GOB. Guárdales todas las consideraciones compatibles con su actual posición.
SAT. ¡Que es muy incómoda!
GOB. Permíteles todos sus caprichos...
SAT. (¡Qué atentos!)

GOB. Menos salir del calabozo, dar voces, asomarse á la mirilla, hablar con los guardias, jugar, beber, leer, etc., etc.

SAT. ¿Fuera de eso se nos permite todo?

GOB. Todo.

SAT. ¡Vamos á estar divinamente!

DUQUE (Bajo.) No los hables.

SAT. Una pregunta sola. ¿Qué es necesario para librar al señor Gobernador de tanta molestia como le produce la regalada hospitalidad conque nos honra?

GOB. ¿Deseais perderme de vista?

SAT. O que me perdais vos, es lo mismo.

GOB. Nada más fácil. Basta que devolvais el honor á la señorita Baurer.

SAT. No la conozco.

DUQUE (Bajo.) La de Saint-Cyr.

SAT. (¡La joven de la alabarda!) ¿Decíais que yo le devuelva?.... (Registrándose la faltriquera.)

GOB. El honor.

SAT. Pues, ya lo veis, le busco inútilmente, no le tengo... Registradme.

GOB. Las órdenes que he recibido se reducen á que permanezcais aquí, hasta que hayais firmado vuestros contratos de boda con las señoritas de Morán y Baurer. (A los otros.) Seguidme. (Mutis Gobernador, Carcelero, Oficial y Guardias mientras Satenac y el Duque se miran con estupefacción, de la que salen, estremeciéndose, al oir el gran ruido de cerrojos con que cierran la puerta exteriormente.)

ESCENA II

SATENAC y DUQUE

DUQUE ¡Cuánto hierro! (El Gobernador observa por la mirilla.)

SAT. ¡Nos guardan en estuche, como joyas!

DUQUE (Con despecho.) ¡Joyas... para colegialas!

SAT. Recordemos á los filósofos de la antigüedad y opongamos el estoicismo á la persecución.

DUQUE Justo.

SAT (Con resolución cómica.) ¡Estoicismo!

DUQUE (Igual.) ¡Estoicismo! (El Gobernador deja de mirar por el ventanillo.)

SAT. (¿Qué pasará en Charny en casa de mi padre?)

DUQUE (¡Yo en la red de una colegiala!)

SAT. (¡Este tiene la culpa!) (Al Duque en tono provocativo.) ¡Señor Duque, muy bien!

DUQUE (Sorprendido.) ¿Cómo?

SAT. ¿Así pagáis los favores que os he hecho?

DUQUE ¡Déjame de músicas!

SAT. ¿Músicas?... En retribución de mis servicios prestadme uno ahora.

DUQUE ¿Cuál?

SAT. Rompernos la crisma.

DUQUE ¿Estás loco?... ¿Qué te sucede?

SAT. ¡Una friolera!... ¿Empezamos? (En actitud de pelea.)

DUQUE Los hombres no riñen sin motivo.

SAT. Le hay.

DUQUE Dímele.

SAT. El motivo es que mientras me aguarden en Charny, te las compones de modo que me introduzco en vedado, me prenden, me traen á la Bastilla, me hacen bajar ochenta y dos escalones—¡ochenta y dos!—me encierran, vestido de boda, en un calabozo muy desagradable, me escamotean la mujer y me la sustituyen, ó quieren sustituir, por una aventurera.

DUQUE Pero, imbécil, ¿acaso estoy yo en algún edén?... Nuestra situación es la misma.

SAT. ¡Quiá!

DUQUE ¿No?

SAT. Tu padre no está, como el mío, arrancándose mechones de canas al ver que transcurren las horas, el cura está impaciente, la novia ofendida y absorto el concurso. Tú no truecas hoy el lecho nupcial por este antro abominable, y de estar allí á estar aquí te juro que hay mucha diferencia. Tú no ves convertirse en zángano, para hacerte compañía esta noche, á una hermosa doncella en sus

últimos momentos de doncellez, que son los más dulces...

DUQUE ¡Bah!

SAT. Tú, en fin, libre de preocupaciones y sin la perspectiva de un gran banquete nocturno, te habrás desayunado, habrás almorzado y; tal vez hayas comido y hasta merendado pero yo... ¡estoy en ayunas!

DUQUE ¿Aún?

SAT. ¡Sin tomar nada, absolutamente nada, á no ser el honor de la señorita Baurer... según dicen!

DUQUE ¿Qué hora será?

SAT. (Mirando su reloj.) Las once, más de las once, porque mi reloj se atrasa... como su dueño.

DUQUE ¿Las once?

SAT. ¡Mi boda era á las nueve!

DUQUE ¡Llevo diez horas sin comer!.. Ya no me maravillo de sentir hambre.

SAT. Hambre de diez horas es hambre en la infancia. ¡La mía es hambre abuela!

DUQUE Creo que lo más urgente en nuestra situación es cenar.

SAT. (Relamiéndose.) ¿Cenar? (Lúgubre.) ¡Cenar!... Como no nos cenemos el uno al otro.

DUQUE ¡Estás desconocido!

SAT. ¿Me ha desmejorado el ayuno?

DUQUE Estás desconocido, porque te abandona la filosofía.

SAT. Cuando tengo hambre me abandona siempre.

DUQUE ¡No discurres!... ¡No piensas!...

SAT. Pienso... en comer.

DUQUE Pídelo.

SAT. ¿Nos lo darán?

DUQUE A los presos se los alimenta y á nosotros con más razón.

SAT. Porque tenemos más hambre.

DUQUE Porque desean que nos casemos, y para esa hazaña se necesita...

SAT. Robustez.

DUQUE Estar vivos y alegres.

SAT. Es decir, cebados.

DUQUE Llama.

SAT. (Dando palmadas) ¡Mozo!... ¡Mozo!...

DUQUE ¿Qué haces?

SAT. Creí que estaba en la hostería... La costumbre... (Asomándose á la mirilla.) ¡Señor carcelero! ¡Chits!... ¡Carcelerito!... El de las llaves... Sí, vos. (Al Duque.) Ya viene. (Ruido de cerrojos.)

DUQUE (Llevándole al proscenio) No digas que estamos hambrientos.

SAT. ¿Por qué?

DUQUE Por decoro.

SAT. Es verdad. Hambre y decoro son incompatibles.

ESCENA III

DICHOS y CARCELERO

CARC. ¿Qué me mandais, señores?

SAT. Pues que... (¿Cómo le digo que nos traiga cena sin que conozca que tenemos hambre?)

CARC. Os escucho.

SAT. El Duque sostiene que en la Bastilla no hay pollos asados ni vino de Burdeos: yo afirmo que sí, y como la apuesta es de algunos miles de pistolas, si tenéis la bondad de convencer prácticamente al Duque, trayéndonos un par de pollos doraditos y de botellas lacradas...

CARC. (Sonriendo.) Vamos, sí; los señores quieren cenar.

DUQUE (Afectando indiferencia.) Cenar precisamente, no.

SAT. (Idem.) Distraernos.

CARC. (Con socarronería.) Cenando.

SAT. (Al Duque.) No le des vueltas; el hambre se conoce en la cara.

CARC. Hoy hay en la Bastilla muchas cosas, pues se ha preparado con precipitación un gran festín.

SAT. (Con ansia.) ¿De veras?

CARC. Se os servirá al punto. (Mutis.)

ESCENA IV

SATENAC y DUQUE

DUQUE ¿Lo ves? (Los dos muy contentos.)
SAT. ¡Pollos!
DUQUE ¡Burdeos!
SAT. Y algo más porque dijo *festín*.
DUQUE Será el santo del gobernador y puede que nos convide.
SAT ¡Es muy simpático!
DUQUE ¡Muy agradable, sí!
SAT ¡Oh! (Comienza á olfatear hasta meter la nariz por la mirilla.)
DUQUE ¿Qué ocurre?
SAT. ¡Qué aroma!
DQUUE ¡A ver, á ver! (Huelen los dos por la mirilla.)
SAT. ¡Delicioso!
DUQUE ¡Sublime!
SAT. ¡Ríete de los perfumes orientales!
DUQUE ¡Traen una mesa!
SAT. ¡Cargada de cosas!
DUQUE El Carcelero la precede con algo.
SAT. El ajenjo sin duda.
DUQUE ¡Ni del aperitivo se olvidan! (Bajan los dos a proscenio.)
SAT. No era necesario.
DUQUE Tómale, por decoro.
SAT. Como gustes, pero me parece un ensañamiento.
DUQUE ¡Abren! (Frotándose las manos.)
SAT. ¡A cenar! (Idem.)

ESCENA V

DICHOS, CARCELERO, MOZOS y GUARDIAS

Entra el Carcelero con una bandeja en las manos en la que hay papeles, tintero y pluma. Le siguen dos Mozos sacando una mesa abun-

dantemente servida que colocan á un lado, próxima á la entrada, quedándose ellos detrás. Vienen también cuatro Guardias, deteniéndose dos en el umbral y los otros dos se sitúan á los lados de la mesa

SAT. ¡He ganado la apuesta! Venid, Duque, venid. (Se dirige á la mesa mirándola ansioso y al querer coger algo, los dos Guardias cruzan sus armas en silencio impidiéndole tocar nada; él los mira con estupor. El Duque, que se aproxima también, queda inmóvil.)

DUQUE ¡Eh!

SAT. ¿Cómo?... Digo, no: ¿no como?

CARC. (Presentándoles la bandeja.) Permitidme...

DUQUE ¿Qué es esto? (Por la bandeja.)

CARC. Los contratos de boda con las colegialas.

ELLOS (Consternados.) ¡Oh!

CARC. Tengo orden de que los firméis *antes de cenar*.

DUQUE (A Satenac con melancolía.) ¡El ajenjo!

SAT. (Rechazando la bandeja.) ¡Qué amargo!

CARC. ¿Firmáis, señor Duque?

DUQUE (Resueltamente y apartándose) No.

CARC. ¿Firmáis, señor Satenac? (Satenac mira la bandeja con horror, la mesa con ansia, y al Duque como pidiéndole consejo. El Duque le hace señas negativas. Satenac expresa un momento, con mímica muy marcada, la lucha que sostiene. Por fin se decide.)

SAT. (Con resignación cómica.) No.

CARC. (A los mozos.) Los señores han concluído.

SAT. ¡Casi!... ¡Ya estamos en las boqueadas! (Bosteza.)

CARC. Levantad los manteles.

SAT No nos estorban.

CARC. Salid. (Mutis Guardias y Mozos con la mesa.)

SAT. (¡Se lo llevan!) (Cae sobre el banco de la derecha. El Duque medita sentado en el otro.)

CARC. Que á los señores les aproveche. (Mutis.)

SAT. ¡Vaya una noche de boda!... ¡Ayuno con abstinencia... absoluta!

ESCENA VI

SATENAC y DUQUE; al final del número ELISA, CARLOTA y el CARCELERO

Música

DUQUE — Pobre amigo, ¿qué me dices
en tan grave situación?

SAT. — ¡Que en la mesa vi perdices
y un magnífico salmón!

DUQUE — ¡Son alhajas las doncellas
del colegio de Saint-Cyr!

(Levantándose con ira.)

SAT. — ¿Qué tendrían las botellas
que llevaron sin abrir?

(Se levanta.)

DUQUE — ¡Sólo piensas en comer!

SAT. — Y en beber.

DUQUE — ¡El desquite hay que tomar!

SAT. — Sin tardar.
Tráeme cosas que morder
y has de ver
mi manera singular
de tragar.

(Comienza á iniciarse en ambos la pesadilla causada por la debilidad.)

DUQUE — El insomnio y el cansancio,
la soberbia y el despecho,
me trastornan de tal modo
que ya estoy calenturiento.

SAT. — Eso es hambre, no lo dudes,
chirivitas también veo,
y me zumban los oídos
y me acosan los mareos.

DUQUE — ¡No sé si estoy dormido,
no sé si estoy despierto!

SAT. — ¡Yo sé que no he comido
y me hallo casi muerto!

LOS DOS — ¡Comienza á extraviarse
sin duda mi razón,

pues veo aproximarse
fantasmas en montón!

(Cada uno como si realmente viera á su alrededor lo que dice.)

DUQUE ¡Veo en torno mío
muchas colegialas,
con el rostro de ángel
y uñas en las garras!
¡Todas me hacen muecas
y la lengua sacan!
¡Tercas me persiguen!
¡Fieras me acorralan!

SAT. ¡Veo en torno mío
trufas en montañas;
lomos y jamones,
lenguas estofadas;
vinos, pollos, pavos,
ostras, tencas, carpas,
congrios, quesos, frutas,
flanes, dulces, pastas!

(Se abre la puerta y aparecen Elisa y Carlota con traje blanco y velo de desposadas. Quedan en el umbral mirando atónitas á los dos hombres, que dominados por su fantasía, recorren la escena en persecución de los fantasmas que han descripto. La puerta queda abierta y en ella el Carcelero.)

LOS DOS Forman rueda { todos / todas }
y en mi torno danzan.
¡Giran, bullen, corren,
gritan, ríen, saltan!
Quiero echarles mano,
quiero darles caza,
mas de mí se burlan.
{ ¡Todos / ¡Todas } se me escapan!

DUQUE ¡No puedo más!
SAT. ¡Qué situación!
LOS DOS ¡Voy á morir
de { inanición! / indignación! }

(Rendidos y sudorosos caen sobre los bancos, quedando Satenac tendido y como si durmiese; el Duque, con los codos en las rodillas y la cabeza entre las manos,

medita sin ver á las dos colegialas, que hablan bajo en el centro de la escena.)

Hablado

CARL. ¡Ay, Elisa!... ¿Estarán locos?
ELISA De hambre.
DUQUE (¡Qué pesadilla tan horrible!)
CARL. ¡Es muy cruel lo que hacen con ellos!
ELISA ¡Mucho!... Pero sin duda es necesario tratar así á los hombres para que se casen.
CARL. Ya que nos permiten devolverles la libertad...
ELISA Enlazándoles con nosotras...
CARL. Apresurémonos á decírselo.
ELISA ¿Crees que lo agradezcan?
CARL. Sí, porque nos aman.
ELISA ¿Estás segura?
CARL. Nos lo han jurado.
ELISA Por eso lo dudo.
DUQUE (¡Venganza de ella, sí, venganza!)
ELISA Vé contra el Duque mientras yo arremeto con el otro.
DUQUE (¡Es una intrigante con figura de querubín!)
ELISA Manos á la labor, y... ¡buena suerte! (Cada una se dirige al suyo, contemplándolos un instante en silencio.)
DUQUE (¿Desea marido, ambiciona nombre y ansía fortuna?... Corriente; firmo, nos casan, ceno y después... ¡el suplicio de Tántalo!) (Se levanta con resolución.)
CARL. (Tímidamente.) Señor Duque...
DUQUE ¿Vos?
CARL. (Sonriendo.) ¿No me esperabáis?
DUQUE (Suspirando.) ¡Ay, sí!
ELISA (Llamándole.) Señor Satenac...
CARL. Vengo para abrir vuestro calabozo.
DUQUE ¿Con vuestra mano? (Irónico.)
CARL. Justo.
ELISA (Moviéndole.) Señor Satenac... (¡Es un marmolillo!)
CARL. Hace unas horas jurabáis, de rodillas á mis pies, que la mayor ventura para vos era uniros á mí.

DUQUE (Como antes.) ¿Y os apresuráis á hacerme dichoso?... ¡Qué buena!

CARL. (Algo desconcertada.) Me propusísteis un enlace secreto...

DUQUE Que no admitísteis.

CARL. Pero ahora...

DUQUE Es diferente.

CARL. El rey lo autoriza.

DUQUE Como autoriza las ejecuciones: «Hágase».

CARL. (Alarmada.) ¿Qué queréis decir?

DUQUE ¡Sois muy habilidosa!

CARL. ¿No me amáis ya?

ELISA (Zarandeando á Satenac.) Despertaos.

SAT. (Incorporándose.) No duermo. (Viéndola.) ¡Oh, la agonía!... ¡Estoy en la agonía! ¡Veo visiones!

DUQUE (Con frialdad.) Cuando gustéis.

CARL. ¡Qué feliz soy!

ELISA ¿Me habéis reconocido?

SAT. Sois la joven de la alabarda y lleváis en ella un jamón.

ELISA ¿Un jamón?

SAT. ¡Pero no es para mí; cuesta muy caro! (Se echa otra vez.)

CARL. (Con dulzura.) Seguidme. En la capilla nos aguardan el sacerdote y los testigos.

DUQUE ¿Ya?

CARL. Madame de Maintenon lo ha dispuesto todo; hasta el festín de boda.

DUQUE ¿El festín?... Vamos.

CARL. Sí, vamos en busca de mi dicha.

DUQUE (¡De tu desgracia!) (Van hacia el foro y se detienen al oir á Elisa.)

ELISA (Indignada.) Señor Satenac, si tenéis costumbre de dormir de esa manera, que os casen con otra.

DUQUE (No quiero ir solo al sacrificio.) (A Carlota.) Permitidme... (Se acerca á Satenac, le sacude de un brazo y le dice en voz baja.) Haz lo que yo.

SAT. (Entre dientes.) ¡Charny!... ¡Mi padre!

DUQUE (Como antes.) Cásate y cena. Los matrimonios que hace el rey puede deshacerlos el Papa. (Se reune á ellas y van los tres al foro.)

SAT. (Rebulléndose.) ¡Papá!

ELISA (Mirándole desde la puerta.) (¡Salí soltera del colegio y vuelvo á él viuda sin haber sido lo otro!...)

SAT. (Como antes.) ¡Lo otro!

ELISA (¡Tiempo perdido!) (Mutis los tres. La puerta se cierra con estrépito que hace estremecerse á Satenac.)

ESCENA VII

SATENAC incorporándose y con voz débil por el hambre

¡Hablaban de cenar!... ¿Eras tú, Duque?... ¡Duque!... ¡Duque!... ¡Dios mío, estoy solo!... Habrá fallecido porque es más débil y se lo habrán llevado... ¡Ni siquiera el recurso de comérmelo!.. ¡No puedo más!... ¡Mi hambre es rabia y mi sed fiebre!... Ya he luchado bastante; todo tiene sus límites, hasta el estoicismo. (Con voz apagadísima.) ¡Carcelero!... ¡Carcelero!... ¡No me oye!... ¡Si apenas me oigo yo!... Llamaré por la mirilla. (Va á levantarse y casi se cae porque las piernas no le sostienen.) Pero, ¿y mis piernas?... ¿dónde están?... ¿quién se las ha llevado?... (Procurando acercarse á la puerta.) Carcelero... Carcelerito... Se equivocan... no fuí yo quien quitó á la colegiala lo que quieren que le devuelva, pero se lo devolveré... á ella y á todas las colegialas del mundo que estén en su caso... (Ya en la mirilla.) Carcelero... Carcelerín... ¡Ya viene!... ¡Ya viene! (Abren la puerta.)

ESCENA VIII

SATENAC y CARCELERO; después, GOBERNADOR

CARC. ¿Llamáis?

SAT. ¡Ham! (Queriendo morderle un carrillo.)

CARC. (Apartándose.) ¿Qué hacéis?

SAT. ¡Te quiero tanto que te comería!
CARC. ¡Gracias! (Procurando apartarle.)
SAT. ¡Estás gordito! (Con glotonería.)
GOB. (Entrando.) Jacobo Satenac.
SAT. Señor Gobernador, que me traigan el contrato, que me traigan la prójima, que me traigan...
GOB. ¿Estáis resuelto?
SAT. Sí.
GOB. Pues á firmar.
SAT. ¡A comer!
GOB. (Con burla.) ¿Y el estoicismo?
SAT. ¿El estoicismo?... Ahí queda para otro. (Señalando al banco en que estuvo él. Mutis los tres.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Patio de armas de la Bastilla. A la derecha, lienzo de fachada con arco central que da acceso al edificio y con varias rejas de pequeño tamaño á distintas alturas; una de estas rejas, que será la única iluminada interiormente, se hallará á la altura oportuna para que un chico, subiéndose en los hombros de otro, pueda mirar por ella lo que pasa dentro; con este objeto habrá dos tacos ó estribos, bien disimulados por la juntura de las piedras, que puedan servir de apoyo á la actriz ó actor encargado de mirar por la reja. Al foro, muro de bastante altura con arpilleras, y en los dos ángulos, torres con rejas de calabozos en todos los pisos. A la izquierda, muro como el anterior, pero cortado en su centro por otro arco que comunica con el patio exterior. La acción principia momentos antes de amanecer.

ESCENA PRIMERA

CORO DE TAMBORES

(Todos forman grupo á la derecha, estando dos de ellos arrimados á la pared como si sostuviesen sobre sus hombros al Tambor 1.° que,

apoyándose en los tacos de la decoración, mira por la reja iluminada. En uno de los ángulos habrá un montón de tambores y palillos.)

Música

CORO — Dinos si las novias
son frescas y guapas;
dinos si los novios
tienen muchas ganas;
dinos lo que comen;
dinos lo que charlan;
dinos si hacen algo;
dinos lo que pasa.

TAM. 1.º — Lindas son y comen
frutas confitadas;
ellos dos engullen
carne con mostaza;
muy formal parece
que la gente se halla,
pero por debajo
de la mesa hay danza.

CORO — (Empujándose unos á otros con violencia.)
¡Déjame que suba!
¡Déjame mirarlas!
¡Bájate al momento
porque estoy en ascuas!

TAM. 1.º — ¡No me empujéis,
que me tiráis!
(A los dos que figuran sostenerle.)
¡No os apartéis,
que me matáis!

CORO — No le escuchéis;
ha de bajar.
¡Baja, baja! (Tirando de él.)

TAM. 1.º — ¡Quietos, quietos,
que me vais á reventar!

CORO — ¡Yo también quiero mirar!

(El Tambor 1.º salta al suelo y todos los demás le rodean bulliciosos.)

TAM. 1.º — ¡De cena y de novias
me dí un atracón!

CORO — ¡De fijo esta noche
te da indigestión!

TAM. 1.° ¡Fué solo de vista
mi pobre ración!

CORO ¡Pues esas producen
la gran desazón!

TAM. 1.° Compañeros, ya viene la mañana.
Pues el día comienza á clarear
brevemente, cual siempre, con la diana
nuestros toques debemos principiar.

TODOS (Cogiendo cada uno su tambor y palillos.)
Compañeros... etc.
¡Ver me gustaría
qué ilusión inquieta
de esas lindas novias
mente y corazón!

TAM. 1.° Puedo yo decirlo
mientras la corneta
lanza su insufrible
punto de atención.

(El Coro, formado en fila, á cuyo frente va el tambor 1.°, avanza al proscenio tocando los tambores muy piano.)

CORO Plán, plán, rataplán.

TAM. 1.° Oid.

CORO Plán, plán, rataplán.
Decid.

TAM. 1.° (A media voz.)
Toda niña que se casa,
si el marido es muy galán,
contemplándole se emboba
porque quiere...

CORO (Redoblando bajito.) Rataplán.

TAM. 1.° Porque quiere que su esposo,
á quien ama con afán,
no se aparte de su lado
y esté siempre...

CORO (Como antes.) Rataplán.

TAM. 1.° Y esté siempre muy amable.
Juntos vienen, juntos van,
juntos comen, salen, entran,
juntos hacen...

CORO (Lo mismo.) Rataplán.

TAM. 1.° Juntos hacen una vida
tan feliz, tan dulce y tan...
(Cambiando de tono.)

Pero pasan unos años
y ella y él... (Toque de atención dentro.)
CORO (Fuerte.) Racataplán.
La corneta nos dice
que es preciso formar
sin perder un momento
para diana tocar.
(Evolucionando al compás de una marcha de palillos y desfilando por la izquierda hacen mutis.)

ESCENA II

GOBERNADOR y OFICIAL. Salen los dos por la derecha en el orden en que van nombrados

Hablado

GOB. ¿Qué pensais de este doble enlace?
OFIC. Que van á ser muy infelices las dos novios.
GOB. ¡Bah! (Incrédulo.)
OFIC. (Confidencialmente.) He sorprendido un trozo de conversación entre el Duque y su colega.
GOB. (Con interés.) ¿Qué decían?
OFIC. Que en el momento de partir... (Toque de diana dentro, á la izquierda.) La diana; perdonad. (Mutis por la izquierda.)
GOB. El deber no admite demora.

ESCENA III

GOBERNADOR, ELISA, CARLOTA, SATENAC, DUQUE, MADRINAS, PADRINOS, DAMAS y CABALLEROS; después OFICIAL y GUARDIAS

Sigue oyéndose la diana alejándose hasta perderse. Los personajes aparecen por la derecha, llevando de la mano los padrinos á las novias y los novios á las madrinas. Las cuatro parejas se se sitúan en la izquierda, de proscenio á foro, estando las novias en el centro, á sus lados las madrinas, junto á éstas los novios, y en los extremos los padrinos. El Coro se agrupa en el centro frente á los personajes anteriores. Por la izquierda entra el Oficial seguido

de la guardia, que forma en el foro. El Gobernador y el Oficial se colocan en el proscenio derecha, y junto á ellos un guardia que lleva sobre un almohadón las espadas de Satenac y el Duque

Música

CORO — Felices esposos, al cielo le pido
que de ambas parejas bendiga la unión;
que os colme de dicha, de goce y ventura,
y os dé con largueza feliz sucesión.

GOB. — En nombre del Rey
os hice encerrar,
y en nombre del Rey
os doy libertad.

OFIC. — En nombre del Rey
la espada os pedí,
en nombre del Rey
volverla á ceñir. (Lo hacen.)

MADRINA / PADRINO — En nombre del Rey
madrina / padrino } yo soy,
y en nombre del Rey
esposas / esposos } os doy.

TODOS — En nombre del Rey
casada / casado } estoy ya.
Casados están.
En nombre del Rey
mi mano / su mano } tomad.

(Vuelve á oirse la diana, pero muy lejos, que va acercándose gradualmente hasta salir los tambores por la derecha, cuando se indique.)

ELISA / CARL. — Ya mi sueño, si esto es sueño,
va muy pronto á terminar,
pues al toque de la diana
voy, sin duda, á despertar.

SAT. / DUQUE — Mi terrible pesadilla
debe pronto terminar,
porque al toque de la diana
voy, sin duda, á despertar.

LOS DEMÁS — Vuestro sueño de venturas

se comienza á realizar,
pues al toque de la diana
vais, sin duda, á despertar:

SAT. / DUQUE } Porque ella lo quiso
sin más discusión,
esposa me ha dado
madame Maintenón.
Su obsequio agradezco,
mas juzgo es razón
que guarde á mi esposa
madame Maintenón.

ELISA ¿Qué dicen? (Absorta.)

CARL. ¡Dios mío! (Asustada.)

CORO ¿Qué intentan hacer?

ELLOS Con ella confío (A ellas.)
que vais á volver.

CARL. ¡Qué atroz villanía! (Al Duque.)

ELISA ¡Conducta leal! (A Satenac rabiosa.)

ELLOS Señora, hasta el día
del juicio final.

(Cada uno saluda á su mujer con reverencia irónica y se reunen los dos á un lado.)

ELISA (¡Perder un marido
apenas logrado!...
¡Ni tiempo he tenido
de haberme enterado!
¡Si mucho me apura
verá este tragón
que soy criatura
de mala intención!)

CARL. (¡Porque él lo ha querido
mi amor le he entregado,
y el fin conseguido
se va de mi lado.
¡Qué horible amargura!
¡Fatal situación!
¡Mi dicha futura
fué sólo ilusión!)

SAT. (¡Por fin he bebido!
¡Por fin he cenado!
¡Ya está conseguido
mi sueño dorado!
Total mi ventura
será en conclusión

si el Papa asegura
que es nula la unión.)

DUQUE (Casarse ha querido;
casarse ha logrado;
mas pronto el marido
huyó de su lado.
No importa que el cura
bendiga la unión.
¡Su dicha futura
fué sólo ilusión!)

LOS DEMÁS De poco ha servido
que se hayan casado,
pues ya sin marido
las dos han quedado.
¿Qué sirve del cura
la buena intención
si el diablo procura
romper esta unión?

(Aparece por la derecha el coro de tambores que forma en fila ante el arco, de modo que no deja salir á á los cornetas y cornetines; estos siguen tocando diana sin ser vistos del público.)

ESCENA IV

DICHOS y CORO DE TAMBORES

TODOS MENOS LOS TAMBORES
¡De tan tristes aventuras
ya llegamos al final!

ELISA, CARL. ¡Bien merecen estas novias
el respeto general!

SAT., DUQUE, GOB., OFIC., CORO Saludemos á las novias
con respeto general.

TAMBORES Saludemos á las novias
con redoble general.

(Satenac y el Duque se inclinan saludando y desaparecen por la izquierda. El Gobernador y el Coro rodean á las novias acompañándolas hacia la izquierda, yendo Carlota abatidísima y Elisa colérica. El Oficial,

poniéndose al frente de los guardias, da la voz de marcha. Los tambores redoblan estrepitosamente. Sigue dentro la diana de cornetas y cornetines.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Salón de gran lujo en el palacio de Satenac. Puertas laterales y al foro. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SATENAC y DUQUE

(Entran por el foro muy mal humorados. Satenac arroja el sombrero sobre un sillón y se deja caer en otro. El Duque se para ante él con los brazos cruzados.)

DUQUE ¿Por qué esta manía de que nos volvamos desde la mitad del camino sin llegar á Charny?

SAT. Porque es lo mejor.

DUQUE Lo mejor era enternecer á tu padre, proveernos de oro y salir de su casa para...

SAT. Para la sepultura, con la cabeza rota de un garrotazo.

DUQUE No conoces el mundo.

SAT. Pero conozco á mi padre, que es de perlas.

DUQUE Por cierto que, al ver que no acudías á la boda, ha debido mandar algún mensajero en tu busca.

SAT. Es muy posible. (Toca una campanilla que habrá sobre un mueble.)

DUQUE Mientras haces tus averiguaciones voy á mi palacio, ya que está enfrente, para disponer la partida, pues hoy, contigo ó sin tí, huyo de Francia. (Va al foro.)

SAT. Espérate, porque mi determinación dependerá de lo que me anuncien.

ESCENA II

DICHOS y CRIADO

CRIADO (Por el foro.) ¿Llama el señor?
SAT. ¿Ha venido alguien en mi ausencia?
CRIADO La señora.
LOS DOS ¿Cómo? (Con estupor.)
SAT. ¿Qué señora?
CRIADO La que se casó anoche en Charny con el señor.
SAT. (Al Duque, aterrado.) ¡Mi primera, que actualmente es mi segunda!
DUQUE Déjate de charadas.
CRIADO Al amanecer llegó en compañía de algunos nobles que se retiraron luego.
SAT. (Bajo al Duque.) ¿No te dije que mi padre es de perlas? ¡Me ha casado con el rotoño! (Espantadísimo.)
DUQUE ¿Sin estar tú presente? ¡Imposible!
SAT. ¡Ha ocupado mi puesto casándome por poder!
DUQUE ¡Bah!
SAT. (Dando vueltas por la habitación como un loco.) ¡Dos mujeres!... ¡Tengo dos mujeres!... ¡Soy bigamo! ¿Qué va á ser de mí?
DUQUE Me extraña que no viniera tu padre. No le verían.
CRIADO Estoy seguro de que no vino porque tan sólo llegaron dos carrozas, la de atrás, con el acompañamiento, y la de delante, con las dos recién casadas.
SAT. (Parándose en seco.) ¿Las dos?
CRIADO Sí, porque también vino, instalándose en su palacio, la señora duquesa.
DUQUE (Estupefacto.) ¡Caracoles!
SAT. ¡Recáscaras!
CRIADO Por cierto que la servidumbre quedó muy sorprendida.
DUQUE Lo creo.
CRIADO Nosotros sabíamos el enlace de nuestro amo, pero ellos ingnoraban la boda del suyo.

DUQUE No se lo avisé por... por... (Bajo á Satenac.—Muy nervioso.) ¡Son las colegialitas!

SAT. (Al Criado.) Retírate. (El Criado hace mutis por el foro.)

ESCENA III

SATENAC y DUQUE

DUQUE No cabe duda. (Pasea agitado.)

SAT. ¡Uf! (Lo mismo.)

DUQUE Madame de Maintenon sabe hacer las cosas.

SAT. (Parándose.) ¿Vas á tu palacio?

DUQUE (Parándose también.) ¡Jamás! pues la tengo allí.

SAT. ¡Qué dichoso eres!

DUQUE ¿Dichoso?

SAT. Tú la tienes allí, ¡pero yo la tengo aquí!

DUQUE Concluyamos.

SAT. Saltémonos la tapa de los sesos.

DUQUE No.

SAT. ¿Tienes alguna idea?

DUQUE La única factible. Escúchame. Nos encerramos en tu habitación.

SAT. Eso es fácil.

DUQUE Extiende cada uno la escritura que asegure á su mujer la renta necesaria para vivir...

SAT. ¡Que las mantenga el Nuncio!

DUQUE Y hoy mismo partimos para Roma.

SAT. ¿A qué?

DUQUE A solicitar del Papa que anule el casamiento.

SAT. ¿Lo hará?

DUQUE Se nos ha casado por fuerza.

SAT. ¡Por hambre!

DUQUE Limitándose el matrimonio á la ceremonia religiosa.

SAT. Por mi parte es cierto.

DUQUE Y por la mía.

SAT. No lo sé.

DUQUE Sígueme. (Mutis por la derecha.)

SAT. (Siguiéndole.) El Papa, bien; pero la renta... ¡quiá! (Mutis.)

ESCENA IV

ELISA y CARLOTA. Las dos por la izquierda en traje de casa sencillo y elegante

ELISA ¡Já, já, já!
CARL. ¿Te ríes? (Asombrada.)
ELISA ¡Es delicioso!
CARL. ¿Quién?
ELISA Mi cónyuge. (Con burla.)
CARL. ¡Elisa! (Reconviniéndola.)
ELISA De ordinario su semblante es vulgar, pero si se enoja resulta graciosísimo; procuraré que se encolerice frecuentemente.
CARL. ¿No le amas?
ELISA Si apenas le conozco.
CARL. Eres su mujer.
ELISA Sin pretenderlo. Brotó ante mí solicitándome por esposa; le otorgué mi mano trayéndole en dote, él no lo sabe aún, el título de barón, y mira como me lo agradece... ¡Pues que se fastidie; no le daré el título, no será barón! (Ríe.)
CARL. ¡Qué feliz eres con tu carácter!
ELISA ¡Y tú qué llorona!
CARL. ¡Qué desgraciada! (Rectificándola.)
ELISA ¡Bah! (Pasea un momento, deteniéndose bruscamente junto á la puerta de la derecha y escuchando.)
CARL. ¡Me conducen á ese palacio que se levanta al otro lado de la calle; espero en él á mi esposo; me avisas que está aquí con el tuyo; vengo; los espiamos y por palabras sueltas adivino que se propone abandonarme!...
ELISA ¡Calla! (Desde aquí á media voz.)
CARL. ¿Qué?
ELISA ¡Ellos!
CARL. ¿Los oyes?
ELISA Sí.
CARL. ¿Hablan de sus mujeres?
ELISA Claro; es pronto aún para que hablen de otras.
CARL. Quisiera escuchar, pero no me atrevo.

ELISA	¡No sirves para casada! (Con desdén.)
CARL.	¿Nos insultan?
ELISA	El Duque dice que sentía verdadero amor por tí.
CARL.	¡Ah! (Con alegría.)
ELISA	Pero la astucia de que te has valido para la boda ha matado su amor.
CARL.	(Anonadada.) ¡Virgen Santísima!
ELISA	¡Silencio! (Muy alterada. Pausa corta.)
CARL.	(Impaciente.) ¿Qué dicen?
ELISA	¡Infames!
CARL.	¿Cómo?
ELISA	¡Parten hoy!
CARL.	¿Hoy?
ELISA	Quieren que el Papa anule...
CARL.	(Aterrada.) ¡Ah!
ELISA	(Con resolución.) ¡Lo evitaremos!
CARL.	¿De qué manera?
ELISA	(Dejando de escuchar.) ¿Seguirás mis instrucciones deshaciéndote de tus sensiblerías?
CARL.	Sí.
ELISA	Pues sígueme.
CARL.	Pero...
ELISA	¡Que vienen!... Sorprender y utilizar el recurso del enemigo es lo que asegura la victoria. (Mutis las dos por la izquierda.)

ESCENA V

SATENAC y el DUQUE. Vuelven por la derecha, saliendo primero Satenac muy indignado y siguiéndole el Duque

SAT.	¡Te digo que no!
DUQUE	Es nuestro deber.
SAT.	Abandonarla, olvidarla y hasta degollarla me parece de perlas; pero ¿alimentarla?... ¡Nones!
DUQUE	Déjate de burlas.
SAT.	¡Para burlas estoy!
DUQUE	Estamos. (Rectificándole.)
SAT.	No te compares conmigo.
DUQUE	¿Por qué?
SAT.	Porque tú no te encuentras, como yo, entre

dos mujeres: una que á estas horas debía ser mía y no lo es, y otra que no debía serlo y sí lo es... aunque tampoco lo es.

DUQUE Hay que resolverse.

SAT. ¿No lo estabas ya?

DUQUE Sí, pero... (Pensativo.)

SAT. ¿Qué?

DUQUE Al fin llevan nuestro nombre.

SAT. Por ahora no podemos quitársele.

DUQUE Son lindas...

SAT. ¡Vaya si son lindas!

DUQUE ¡Dejarlas en París donde hay tanto goloso!

SAT. ¡Solas y sueltas! (Los dos meditabundos.)

DUQUE Es como si olvidásemos un panal de dulcísima miel en un recinto lleno de moscas.

SAT. ¿Moscas?... ¡Moscones!

DUQUE ¿Qué haremos?

SAT Partir es exponerse.

DUQUE ¿A qué?

SAT. ¡A mucho!

DUQUE Quedarse es transigir.

SAT. (Indignado.) ¿Transigir con unas colegialas que se ríen de nosotros?

DUQUE Pues... ¡Partamos! (Resuelto.)

SAT. ¡Partamos! (Coge su sombrero y se le encasqueta de un manotón.)

DUQUE ¿Dónde nos reunimos?

SAT. A las once en la Magdalena.

DUQUE Me encargo de la silla de postas.

SAT. Yo de los comestibles.

DUQUE Que abunden.

SAT. Descuida. ¡Sé muy bien á lo que puede conducirnos el hambre! (Cuando van á salir por el foro, ellas, vestidas de viaje, se presentan por la izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS, ELISA y CARLOTA

Música

ELLAS Con permiso.

ELLOS (¿Qué pretenden?)

ELLAS En el punto de partir,
suplicando mil perdones.
nos queremos despedir.

DUQUE ¡Se marchan! (Bajo á Satenac.)

SAT. (Bajo al Duque.) ¡Se alejan!

ELLAS (¡Qué asombro los dos!)

ELLOS (Si el campo nos dejan
bendígalas Dios.)

ELLAS Yo vivía dulcemente;
mi colegio era mi mundo,
y turbásteis mi ventura
ponderando vuestro amor;
pero ya que de repente
me mostráis desdén profundo,
por no daros amargura
ausentarme es lo mejor.

DUQUE ¿Adónde vais? (A Carlota.)

CARL. Pues voy á cualquier parte
donde con una pizca de talento,
buena voz, esbeltez y un poco de arte
me gane en el teatro mi sustento.

SAT. ¿Y vos, Elisa?

ELISA Donde vaya ella.
Formaremos pareja primorosa.
Carlota brillará como una estrella
y yo haré los papeles de graciosa.

DUQUE ¿Con mi nombre? (Indignado.)

SAT. (Lo mismo.) ¿Con mi nombre?

ELLAS No pudiéndole dejar,
aunque os duela y os asombre
me le tengo que llevar.

ELISA (Como si se viese ya en escena y con grandísimo entusiasmo que á ellos les produce muy mal efecto.)
Ya el telón se ha levantado
y me veo en el tablado
frente al público adorado
palpitante de emoción.
¡Para mí son sus miradas
y sus bravos y palmadas
y las flores perfumadas
que me arrojan en montón!

TODOS (Ellas con mucho contento y ellos, uno á otro, con ira.)
Ya el telón se ha levantado

y { me / las } veo en el tablado
frente al público adorado
{ palpitante / palpitantes } de emoción.
{ ¡Para mí son / ¡Son para ellas } sus miradas
y sus bravos y palmadas
y las flores perfumadas
{ que me arrojan / que les echan } en montón!

ELISA (Como si recibiera gran ovación.)
¡Gracias, señores!
¡Basta de flores!
(Saludando á seres imaginarios)
Veo allí al Duque;
veo al Marqués.
(Echando besos al público.)
Pago con besos
bravos como esos.
(Con coquetería.)
¡Gracias, mil gracias!
Hasta después.

ELLAS ¡Gracias, etc.

DUQUE ¡No lo puedo tolerar!

SAT. ¡No lo puedo consentir!

ELLAS Ya os tenemos que dejar
porque es hora de partir.
Adiós.

DUQUE ¿Qué hacemos? (Bajo á Satenac.)

SAT. No sé. (Ambos dudan aún.)

CARL. (Bajo á Elisa, muy inquieta.)
¡Los dos
se callan!

ELISA Sigue. (También bajo.)

ELLAS Adiós.

TODOS Adiós.

(Ellos como decidiéndose de pronto. Ellas hacen mutis por el foro.)

ESCENA ULTIMA

SATENAC y DUQUE; luego, ELISA y CARLOTA

Hablado

SAT. ¡Que se las lleven los demonios!

DUQUE ¡La duquesa de Haubray en un tablado!.. ¡El panal!... ¡Los moscones!... (Corriendo á la puerta del foro y á gritos) ¡Carlota!... ¡Elisa!...

SAT. ¿Qué es eso?... Llama á tu Carlota si gustas, pero á Elisa déjala en paz. ¡No la perdono!

DUQUE (Llamando como antes.) ¡Carlota!...

CARL. ¿Llamáis?... (Volviendo las dos.)

DUQUE ¿Está decidida á partir la duquesa de Haubray?

CARL. (Con firmeza.) Decidida.

DUQUE (Tendiéndole la mano.) Haremos juntos el viaje de novios.

CARL. (Con cariño.) ¡Duque!...

ELISA ¿Y yo? (Mirando á Satenac que pasea bufando.)

CARL. No te abandonamos. El coche es para dos personas, pero oprimiéndose pueden ir tres.

ELISA Señor Satenac, ¿nos acompañáis?

SAT. (Muy seco.) No caben más que tres.

ELISA Lo siento mucho porque vamos á pasar por Charny, y hubiera querido entregaros, en presencia de la familia, este título de barón. (Saca un pergamino.)

SAT. (Parándose en seco.) ¿Cómo?

ELISA Firmado anoche por el rey.

SAT. (Acercándose á ella.) ¿A mi nombre?

ELISA Sí.

SAT. (Barón de Satenac... ¡Qué bien suena!)

ELISA Pero ya que le despreciáis... (Va á romperlo, pero él lo evita rápidamente.)

SAT. No hagáis más tontunas. Vamos al coche.

ELISA (Burlona.) No caben más que tres.

SAT. Iré en el pescante. (Telón.)

FIN DE LA OPERETA

Precio: UNA peseta